

‘Crimen de los Sala’ o cómo seducir a un jurado

La verdadera batalla se librará entre la defensa de Miguel López y la acusación particular. Ganarse al tribunal será esencial. Después, el resto

GEMA PEÑALOSA ALICANTE
No cabe duda de que en el juicio por el asesinato de la viuda del expresidente de la CAM, Vicente Sala, la verdadera batalla se va a librar entre el abogado de la defensa y el de la acusación particular. El asunto quedará en manos de un jurado, cuyos miembros son legos en Derecho, con lo que la pericia de Javier Sánchez-Vera y de Francisco Ruiz Marco será fundamental para que el veredicto caiga de un lado o del otro.

Ambos letrados tendrán que emplearse a fondo para llegar a los juzgadores porque no estarán ante un tribunal profesional y eso, en un caso tan mediático como este, puede ser tanto una ventaja como un inconveniente, según se mire. Por eso, su máxima sobre el estrado será la de cincelar que la memoria es la capacidad para olvidar algunas cosas: la idea que el jurado traiga preconcebida de sus casas sobre lo que sucedió la tarde-noche del 9 de diciembre en el concesionario de coches de la familia Sala.

Hay que seducir a los miembros del jurado, empatizar con sus circunstancias, pegarlos al caso. Esa es la prioridad. Merterse en el bolsillo a un tribunal de la calle se consigue hablándole muy claro y no escatimando en expresiones cercanas –en ocasiones tremendamente coloquiales– que, en un juicio convencional, no tendrían cabida. El lenguaje corporal también va en este pack.

El escenario

Ambos letrados saben que no estarán ante un tribunal profesional, con lo que atraerse a los miembros del jurado será prioritario. Han de derribar la idea preconcebida que traigan de sus casas.

Sánchez-Vera intentará humanizar a Miguel López, yerno de Mari Carmen Martínez y único acusado de su muerte, y ésa, seguro, será su baza para intentar derribar todo lo demás, todo lo que hay en su contra. Prime-

ro, conectar con los juzgadores, hacerles a Miguel más próximo. Después, el resto: los datos, los testimonios y las pruebas. Sánchez-Vera desplegará sus exquisitas maneras y extenderá al jurado el mimo y la perspectiva con las que ha manejado el caso a lo largo de la instrucción.

Pausado en las formas pero firme en el fondo, peleará por que sus argumentos calen en las nueve personas que decidirán el futuro judicial de su cliente.

Ruiz Marco, por su parte, abrirá en canal el asunto con la contundencia que le caracteriza. Sin grises. Sin rodeos innecesarios. O blanco o negro. Con autoridad. Y desde este púlpito procurará atraerse al jurado. Pasional, enérgico y decisivo será el rival más duro de Sánchez-Vera. Su estrategia de acusación

La manera

Lo conseguirán apelando a sus sentimientos y empleando un lenguaje excesivamente coloquial en la que la expresión corporal también tendrá mucho que decir.

dejará la del fiscal José Llor en anécdota. Su objetivo será fundirse con los juzgadores para inyectarles su convencimiento de que fue Miguel quien mató a su suegra y que lo hizo por una cuestión económica.

De esta manera, el jurado tendrá ante sí la fuerza de Ruiz Marco y el reposo de Sánchez-Vera. Ambos, eso sí, sabrán manejar los tiempos, retorcer datos y dar la vuelta a los muchísimos informes que obran en la causa para acercarse a los juzgadores.

Los dos letrados que capitanearán el juicio intentarán hacer más profundas las raíces del caso; sus argumentos más probables. Por unas semanas, las que se extenderá la vista, se convertirán en animales del estrado con el mismo objetivo aunque en las antípodas del planteamiento el uno del otro.

Sánchez-Vera insistirá en que no hay ni una sola prueba directa en contra de Miguel y que así no se puede condenar a una persona que se ha proclamado inocente desde el minuto cero. Ruiz Marco se encargará de que el jurado no olvide los 23 indicios que la Policía sostiene y que el juez instructor José Luis de la Fuente validó al final de su investigación. La petición de pena no es ninguna Broma: 24 años y medio de cárcel por un delito de asesinato y otro de tenencia ilícita de armas. La Fiscalía solicita lo mismo. Enfrente, Sánchez-Vera que persigue la absolución de su cliente.

Serán jornadas muy intensas con dos versiones opuestas en las que destacará el testimonio de los policías que dirigieron una investigación en la que López fue sospechoso desde su fase más embrionaria.



El abogado de la acusación particular Francisco Ruiz Marco. BENITO PAJARES



El letrado de la defensa Javier Sánchez-Vera. MANUEL LORENZO